ECUADOR.

EL TELEGRAMA.

DIARIO PROGRESISTA.

VALOR DEL NUMERO, DOS CENTAVOS.

AÑO I. | *Quito, viernes 2 de Agosto de 1889.* | Nº 40.

INTERIOR.

RECIBIMIENTO
DEL JEFE DE LA REPUBLICA EN GUAYAQUIL.

Tenemos la complacencia de reproducir las múltiples y significativas demostraciones hechas al Excmo. Señor Presidente por el entusiasta y patriótico pueblo de Guayaquil. Nos abstenemos de hacer comentarios sobre estas elocuentes pruebas de adhesión y respeto justamente merecidas por el modesto Magistrado, y nos complacemos por los sentimientos republicanos del pueblo que los ha tributado, no menos que de la lealtad y cordura con que ha procedido en las solemnes festividades cívicas que han tenido lugar en Guayaquil.

Habiéndonos anticipado ayer á presentar á S. E. el Presidente de la República la expresión de nuestros respetos, hoy que ya se encuentra entre nosotros, cúmplenos reiterarle nuestro saludo dándole la bienvenida y felicitándole por la entusiasta, expontánea y significativa ovación de que ha sido objeto, la cual es la más elocuente aprobación de su política desapasionada y conciliadora.

En este pueblo que se distingue por su carácter independiente y que por lo mismo es ageno á todo lo que respira adulación ó servilismo, una manifestación como la que hoy se ha llevado á efecto con motivo de la llegada del Excmo. Señor Dr. D. Antonio Flores, es de un valor inapreciable.

Pocas, poquísimas veces habrá presenciado Guayaquil algo tan entusiasta y eminentemente popular como el recibimiento que los hijos del Guayas han hecho al Jefe del Estado.

Instruído ya el público de la hora en que S. E. debía llegar á nuestras playas, desde por la mañana se notaba en el Malecón inucitado movimiento.

Poco antes de las diez se avistó el "Chimborazo" á cuyo bordo sabíase que se hallaba S. E. y que venía convoyado por los vapores "Olmedo" y "Balao". En seguida las naves de la Escuadra Nacional se cubrieron de banderas á tiempo que el "Cotopaxi" hacía el saludo de ordenanza con veintiún disparos de cañón.

Mientras tanto la concurrencia, que materialmente llenaba el Malecón, al ver que el "Chimborazo" se acercaba á uno de los muelles de la parte norte de la ciudad, se apresuró á agruparse hacia ese lado, pero pronto se supo que sólo llegaba allí para recibir á su bordo al Señor General D. Reynaldo Flores y la comitiva que lo acompañaba, y que el desembarco tendría lugar en el muelle de la Compañía de Vapores fluviales que está situado á la altura de la calle "Nueve de Octubre".

En efecto, el "Chimborazo" continuó su marcha; el gentío tornó á venir hacia el centro del Malecón, y poco tiempo después, por entre una calle de honor formada por el pueblo, ponía el pie en tierra el Presidente de la Repúbiica en medio de las atronadoras aclamaciones con que se le vivaba y aplaudía.

Con el séquito inmenso S. E. se dirigió al "Club de la Unión" donde permaneció breves instantes siendo objeto de las más cordiales felicitaciones ante una concurrencia compuesta de todas las clases sociales y que había invadido el edificio á punto de no poderse circular por sus salones.

Después el Excmo. Sr. Presidente se dirigió á casa del Sr. General D. Reynaldo Flores, siendo á su paso victoreado por la multitud que lo acompañaba, y allí se nos dice que quedará alojado mientras dure su permanencia en esta ciudad.

("La Reacción" de Guayaquil, Nº 15).

FELICITACIONES.

Dejo por hoy lectores el lenguaje chocarrero y el estilo burlón con que suelo escribir mis malos artículos del *Sábado*, inspirado por esa musa traviesa y juguetona que cruza el mundo vapuleando á las multitudes con su guante de seda y oro salpicado de puntas de acero.

El arribo del Supremo Magistrado de la República á esas playas y su tránsito por las calles de la ciudad en medio de los vítores de todo el pueblo, motivos son para felicitar al que hoy ha sido aclamado "Nuncio de Paz", para daros mis parabienes más sinceros, para congratularme por tan fausto acontecimiento.

Poco tiempo hace que el mismo Magistrado que hoy nos visita cruzó solitario en medio de la muda espectación y resguardado por doble línea de soldados, esas mismas calles que hoy han sido para él camino de triunfos.—El silencio de la desconfianza ha sido sustituido hoy por el sonoro verbo del entusiasmo popular; el soldado por el ciudadano; los cortesanos fríos y amanerados de última hora por el pueblo desembarazado y digno en sus manifestaciones; en fin, la ceremonia por la ovación.

Privilegiados son los que, llamados por la Providencia á regir los destinos de las sociedades humanas, tan bien se inspiran desde el primer momento en las enseñanzas de la Historia, tan claramente comprenden la índole de los pueblos que rigen y el genio de la época en que viven, que de tan fácil manera hacen cambiar la opinión trocando recelos de aplausos, incertidumbres en seguridades, ansias y anhelos en positivas satisfacciones.

El mandatario friamente recibido ayer es el aclamado hoy. ¿Qué ha hecho.

Ha sembrado el bien y ha recogido el amor.

Ha cerrado el código negro de la intransigencia sangrienta y ha promulgado la mansa ley de la Concordia y de la Paz.

Ha alejado de si todas las ambiciones y sólo ha dejado una en su corazón—la que engrandece á los pueblos y levanta á los hombres sobre el nivel común de las medianías.—La ambición de la gloria.

(De "La Reacción" de Guayaquil N? 15).

Discurso.—Llegados á Babahoyo los distinguidos caballeros que á bordo del Vapor Daule fueron al encuentro de S. E. el Sr. José María Sáenz, al brindar al Excmo. Sr. Flores la primera copa de champaña, le dirigió el siguiente discurso:

Señor:—En nombre de los dignos caballeros que me acompañan, tengo la honra de dirigiros la palabra para felicitaros efusivamente por vuestra feliz llegada á esta ciudad. Saludo al amigo y al popular Magistrado lo que en el corto tiempo que ejerce la Presidencia del Ecuador, ha sido captarse la adhesión y simpatía del pueblo de Guayaquil y de la República en general.

Una prueba de mi aserto es la espontaneidad con que hemos querido ser de los primeros en saludaros, en lo cual debéis ver, una manifestación de genuino aprecio y simpatía de parte del pueblo guayaquileño esencialmente independiente á la vez que justiciero y amante de los principios liberales. Bien venido sea, pues el Magistrado de ideas republicanas, que hasta hoy ha seguido el arduo y desgraciadamente poco frecuentado camino de la justicia; no conociendo otra antorcha que el derecho y otro norte que el respeto á las garantías de los asociados.

No desmayéis en esta labor, así, al descender del Solio Presidencial, recibiréis el galardón más digno de los Magistrados republicanos: el aplauso de la Historia y la estimación de vuestros conciudadanos.

¡Viva el Presidente de la República!

Acompañando á S. E. el Presidente de la República han venido los Sres. Leonidas F. Emilio Pallares Arteta, y el Sr. Coronel José María Quirós, á quienes saludamos cordialmente.

El Sr. Presidente del M. I. C.; Sres. Concejales, Secretario accidental, Síndico y Tesorero Municipal, visitarán mañana á las 2 p. m. á S. E el Presidente de la República.

(De "La Reacción" de Guayaquil N° 15).

Justamente enorgullecido se siente el pueblo guayaquileño, al contar entre sus huéspedes, al primer Magistrado de la Nación, al Excelentísimo señor doctor Antonio Flores, que llegó hoy felizmente á la ciudad, poco después de las diez del día, á bordo del vapor "Chimborazo".

Nada hay más grato para un pueblo que recibir al amigo leal y sincero en quien ha depositado ciegamente su confianza, para que vele y defienda sus derechos y sus libertades; que no tan sólo al Magistrado, cuyas dotes de gobierno, altamente distinguidas y comprobadas por todo un largo y glorioso pasado de carrera pública, hasta llegar á ser el hombre de la verdadera espectación y en quien se fincan las más risueñas esperanzas para el porvenir y ventura de nuestra muy amada patria.

Ansioso y anhelante, como quien está vehemente por ver satisfecha su aspiración suprema, el pueblo de Guayaquil acechaba las horas en que debía arribar el Señor Presidente.

Qué gozo, qué grata é íntima satisfacción no experimentaron todos, cuando se oyó el estampido del primer cañonazo, disparado por uno de los buques de la escuadra nacional, saludando á S. E. que convoyado por una flotilla de vapores entraba en ese momento á nuestro puerto.

El estampido del cañón, se repercutió por todos los ámbitos de la ciudad, imponente, majestuoso era el acto que iba á tener lugar y al cual convidaba á asistir á todos, á todos sin distinción.

Inmediatamente, los golpes estridentes del martillo que choca sobre el yunque de la fragua; el silbato del pito de las fundiciones, el murmullo sordo que hacen los trabajadores y que á lo lejos parece el ruido de una colmena, se dejaron de oir como por encanto, y de las fábricas, de los talleres, de los almacenes, y de todas partes, la gente brota, y precipitada se encamina como si temiese llegar tarde, al Malecón.

La orilla de nuestro hermoso Guayas llénase de improviso de una inmensa muchedumbre que forma pared compacta é impenetrable sobre sus muros, y dirige su mirada ávida hácia la flotilla que se acerca por descubrir el barco en que viene el Presidente.—De pronto, como si lo hubiese adivinado, ve tremolar en la casilla del capitán del vapor Chimborazo la insignia respectiva, y queda satisfecha su curiosidad.

No se sabía si el Supremo Magistrado se había trasladado á otro de los vapores que formaban el convoy, y en los cuales venían varias comisiones encargadas de recibir á S. E. y que habían zarpado con anticipación.

La flotilla compuesta de tres vapores se

acerca lentamente y dirige su rumbo hácia la Fábrica de hielo, para hacer más corta la travesía, y pasar orillando gran parte del frente de la población hasta llegar al lugar del desembarcadero.

Ya en el muelle de Claro, esperábalo una comisión en la que se veía al Sr. General Reinaldo Flores y su Secretario; los miembros del Concejo Municipal Sres. M. Martinez B., y Leonidas Benites, la oficialidad del 2º de Línea presidida por su jefe el Coronel D. Adolfo Zambrano y otras personas más, esperando que atracase la flotilla para embarcarse. Efectivamente, el vapor Chimborazo atraca y recibe á la comitiva siguiendo nuevamente su rumbo al Sur, hasta que al fin llega y da puerto en el embarcadero frente al Club de la Unión.

En rauda avalancha lánzase impetuosa la multitud hácia el muelle para ver más pronto y victorear al Presidente, pero la contiene una escolta de Policía que se sitúa al entrar del muelle é impide que nadie penetre Pasan unos instantes, pero instantes llenos de ansiedad y poco á poco. van llegando la oficialidad de la Artillería, la del número 1º y otras comisiones que se estacionan en el muelle y forman calle de honor.

Por el portalón de estribor en proa, aparece ya el Presidente; á su izquierda vese al Gobernador, á la derecha al Sr. Comandante General, y al Sr. Dr Juan E. Roca, Presidente del I Concejo; luégo los Sres., Dr. Cesáreo Carrera, Manuel Martínez Barreiro, y en tercer término á varias otras distinguidas personas que sería largo enumerar; cerrando la comitiva la oficialidad de los batallones acantonados en la plaza y un inmenso concurso del pueblo que entusiasta y con atronadores gritos y vítores oprimen y llevan casi en la arrebatadora al Supremo Magistrado y comitiva que le seguía.

La comitiva se encaminó hacia la calle "Nueve de Octubre" y al llegar á la puerta del Club de la Unión, una comision baja é invita á S. E. á subir.—S. E. acepta la invitación que se le hace. A las nuevas aclamaciones del pueblo, contesta con muestras de marcada satisfacción, con una esquisita cortesanía, tan franca, tan simpática é inherente al hombre de verdadero mérito, al ciudadano magistrado, que acrece el entusiasmo popular y lo hace estallar de nuevo en estrepitosos aplausos y acordadores vivas.

En el Club, es objeto de entusiastas y corteses manifestaciones de sus miembros.—Permanece allí cortos instantes, y luégo se encamina por la calle del Malecón, recibiendo las aclamaciones del pueblo.

Llegado que hubieron á la casa del Sr. General Flores, el Sr. Presidente, obsequió á las personas que allí concurrieron, se retiran sumamente complacidas.

El pueblo, también retiróse poco á poco, no sin hacer solemnes demostraciones de respeto y cariño al Presidente.

No terminaremos está pálida relación de la entusiasta y merecida acogida que el justiciero pueblo de Guayaquil ha hecho al Excelentísimo Señor Presidente de la República, sin enviarle por nuestra parte el más sincero y respetuoso saludo, complaciéndonos en albergar un huésped tan ilustre como él, en nuestro seno y dsseándole que su residencia en esta ciudad sea tan venturosa para su persona como proficua en bienes para el pueblo y fecunda en nuevos títulos de gloria para su discreta y sabia administración.

(De "El Diario de Avisos" nº 426).

El Dr Floles en Guayaquil.—Ayer, por la mañana, salió de este puerto con dirección al de Babahoyo el vaporcito "Balao", que conducía á la comisión municipal, nombrada con el objeto de que fuera á recibir á S. E. el Presidente de la República. A la una p. m. partió el "Daule", á pesar de la vaciante, llevando cosa de cincuenta personas, las más del "Club de la Unión"; y habiendo zarpado del referido vecino puerto á las 4 de esta madrugada, en unión de S. E. y su comitiva que venían en el "Chimborazo". el vigía del Cerro de Santa Ana anunció vapores á la vista á las 8 a. m. de hoy. A esa acudieron á bordo del "Olmedo" las principales autoridades de la plaza, civiles, militares y eclesiásticas, representantes de la prensa y muchos invitados. El "Olmedo" salió á las 8 y 15 minutos y se encontró con el convoy entre Barranco-blanco y Tornero. Allí se acoderó este buque al "Chimborazo" y se trasbordó con una buena parte de la concurrencia.

A las nueve y cincuenta, el convoy se puso á la vista de Guayaquil, y el crucero nacional "Cotopaxi" saludaba al Jefe del Estado con la salva de ordenanza. El "Nueve de Julio", empavesado como el anterior, ostentaba en lo alto de sus vergas á la marinería, y. el pueblo todo, en compacta inmensa muchedumbre, discurría por el Malecón aguardando el desembarco.

El "Chimborazo" atracó un instante en el muelle de la casa Reyre, para recibir al señor Comandante General del Distito, una comisión del Comité Bolívar, otra de la Asociación de la prensa. otra del Cabildo Eclesiástico, la oficialidad del Batallòn 2º de Línea y algunos empleados públicos y amigos. Acto continuo siguió la marcha hasta el muelle del "Chimborazo", en donde aguardaba la oficialidad de la Brigada de Artillería y numerosísimo concurso de todas las clases sociales.

Al pisar en tierra el Dr. Flores, un grito unánime, estruendoroso y expontáneo vivó al popular Magistrado.

Ese grito seguido de cien más le habían manifestado al Presidente la estimación de que goza en Guayaquil, franca, leal y decidida.

No ha sido el pleito homenaje que rinde el siervo vil á su Señor; no la adulación mezquina del esbirro al tirano; no el culto inconsciente que se tributa á los ídolos; no, ha sido y es la expresión genuina del sentimiento soberano que aclama alborozado á su digno mandatario; ha sido y es la ovación más cumplida al primer ciudadano de la Nación; ha sido y es el galardón más sincero, más envidiable y más puro que se discierne al republicanismo progresista, tolerante y conciliador del Dr. Flores.

¡Qué diferencia entre su llegada de Europa y su llegada de Quito!

Entonces acudieron á su encuentro los empleados y los que deseaban emplearse; el ejército y algunos amigos más.

Hoy, todos, todos sin distinción de clases ni partidos, como movidos por un sólo resorte, por ese resorte misterioso, irresistible de la simpatía hanle probado cómo y cuánto se aprecia su conducta en la administración, y cómo y cuánto se espera de él en adelante.

Su elección para la primera magistratura ha recibido hoy día la más significativa sanción.

Si los demás pueblos de la República le dieron su voto, Guayaquil lo confirma hoy, con el sacramento cívico de su aplauso, con el óleo santo de su voluntad soberana.

Sea bienvenido á nuestras playas. quien así goza del prestigio inestimable conquistado con merecimientos y virtudes.

Por nuestra parte, y haciéndonos eco de la pública aclamación, repetimos con el pueblo guayaquileño:

¡Viva el Doctor Flores!

Se nos olvidaba decir que el Presidente se dirigió, con parte de la comitiva, al "Club de la Unión", devolviendo en ese acto de galante cortesía la manifestación de que había sido objeto, por la juventud que compone esa distinguida asociación; de allí fué S. E. á casa de su hermano el Sr. General D. Reynaldo Flores, que le servirá de habitación, mientras permanezca en Guayaquil: y que, al libarse una copa por la buena llegada, en breves y conceptuosas frases, le felicitó el Sr. Dr. D. Juan E. Roca, en nombre del Ayuntamiento, del que es Presidente, y del pueblo cuyo mandato ha cumplido satisfactoriamente.

S. E. contestó el brindis con su habitual concisión y oportunidad y despidió, agradecido, á todos quienes le han probado que es en Guayaquil en donde puede y debe contar con el apoyo que ha menester para dar término cumplido á su programa de Gobierno.

Una escolta, con el pabellón nacional, hace la guardia de honor en la morada presidencial y S. E. recibe instantáneamente las salutaciones de hombres notables de todos los partidos.

(De "La Nación" de Guayaquil N. 3.039).

COLEGIOS DE NIÑAS.

Han terminado los exámenes de los colegios de niñas dirigidos en esta Capital por las Madres de los SS. Corazones y las de la Providencia respectivamente, y nos es muy grato cumplir, con un estricto deber de justicia al dar á las celosas profesoras, nuestras más cumplidas felicitaciones por el brillante éxito con que se han coronado sus nobles esfuerzos. Dámoslas igualmente á las distinguidas alumnas de uno y otro Colegio, por el notable aprovechamiento que han demostrado en los actos de prueba, de los cuales han quedado plenamente satisfechos los padres de familia y el público que los ha presenciado.

Sea la presente oportuna ocasión para dirigir una palabra de aliento y generoso estímulo á las abnegadas Madres de la Providencia, en cuyo Colegio datan de reciente fecha los actos públicos de sus aprovechadas alumnas. Por razones que no es del caso dilucidar, el ilustrado Director y las Superiores del Establecimiento habían conceptuado que los actos públicos podían acaso angustiar la modestia y delicadeza de las educandas; y dando preferente atención á estas razones, no desatendibles bajo otros aspectos, habían preferido el que se pusiese en duda el aprovechamiento de las educandas, antes que convenir en que se empañara ni ligeramente su modestia, pues la sociedad no juzga generalmente sino de aquello que le consta; y de aquí el erróneo concepto que en el Colegio de la Providencia prevalecía la enseñanza manual sobre el cultivo de la inteligencia. Los actos del presente año han desvanecido victoriosamente dicho concepto; y el público de la Capital ha podido persuadirse, con íntima satisfacción de los padres de familia, que el inteligente magisterio de las Madres de la Providencia y su ilustrado cuanto digno y constante Director, está á una altura muy lisonjera, así bajo el aspecto que mira á la inteligencia y al corazón, como el que corresponde á la adquisición de conocimientos prácticos y cultivo de las singulares aptitudes con que Dios ha dotado á las privilegiadas hijas del Ecuador. Reciban las abnegadas é inteligentes Madres de la Providencia nuestra entusiasta enhorabuena: que nuestros sinceros plácemes avigoren esos generosos esfuerzos, con los cuales á la par de la débil gratitud humana, se conquistan las bendiciones del cielo y la recompensa inmortal debida á la virtud y al trabajo.

La distribución de premios del Colegio de la Providencia, se verificó con asistencia del Excmo. Vicepresidente, los Sres. Ministros de Estado, el Excmo. Monseñor Delegado Apostólico, el Sr. Ministro de Colombia, los Sres. Obispos de Ibarra, Cuenca, el Sr. Subdirector de Estudios y muchísimos respetables señores. El acto fué amenizado con declamaciones desempeñadas con notable habilidad por varias niñas, y con hermosísimos cantos ejecutados ya en numerosos coros, ya en artísticos y encantadores duos, de selecta y armoniosa música alemana. Debemos mentar de un modo especial á las señoritas Julia Eloisa Castro, Mercedes Isabel Palacios, Ester Enríquez, Mariana Quevedo y Hersilia Paredes quienes sobresalieron no solamente por la dulzura, precisión y flexibilidad de sus melodiosas voces sino también por la distinguida modestia y cultura de sus modales.

La exposición de los objetos trabajados por las niñas de uno y otro Colegio ha sido magnífica: la de las Madres de los Sagrados Corazones, no ha estado expuesta al público sino un día. Respecto de la exposición de la Providencia en tres días de libre acceso al público hemos tenido ocasión de admirar las delicadas obras elaboradas por las manos de las niñas, cuya lista omitimos por ser larga, y por no dar preferencias que pudieran herir el amor propio de las alumnas.

Quito, 1º de Agosto de 1889.

Telegrama de Guayaquil recibido á las 2 h. 50 m. p. m.

Señor Vicepresidente y Ministros:

"Los Andes" de ayer martes 30 del que cursa traen el siguiente suelto de crónica: Ayer por la tarde circuló la siguiente hoja suelta: "Debiendo partir en breve de esta ciudad S. E. el Presidente de la República, se invita al pueblo á una reunión popular que tendrá lugar esta noche en la plaza de Bolívar á las 9 p. m. con el objeto de acordar la manifestación patriótica que debe hacerse á S. E." El pueblo de Guayaquil, como era de esperarse, acudió á la cita en número de dos mil personas, más ó menos. Serían las nueve y tres cuartos p. m. cuando el joven Dr. Sr. Napoleón Velázquez dirigió al pueblo la palabra en estos términos más ó menos:

Señores: Habéis sido convocados á esta reunión popular con el exclusivo objeto de acordar una manifestación patriótica de despedida al Jefe del Estado que se halla próximo á partir. Con tal objeto debe nombrarse una comisión que lo disponga todo, como el entenderse con los jefes de los distintos gremios de esta ciudad, á fin de que concurran en representación del pueblo á acompañar á S. E. el Presidente de la República en su partida. Que las naves fluviales en convoy acompañen el vapor que deberá llevar al popular Jefe del Estado. Dicha comisión quedó formada por el pueblo de la manera siguiente: Sres. Dr. Alejo Lascano, Daniel López, Manuel Martínez Barreiro, Félix Jaque Plata, Sixto Durán Ballén y José Luis Sáenz. Terminó su alocución el Sr. Dr. Velásquez haciendo votos por la paz, unión y felicidad del pueblo ecuatoriano y dando un viva al Presidente de la República, el pueblo de Guayaquil, viva que fué repetido varias veces por el numeroso concurso; y disolviéndose la reunión en el mayor orden y armonía. Este acto solemne y espontáneo está probando hasta la evidencia que el pueblo de Guayaquil ama, sigue y apoya al integérrimo Jefe del Estado, que no tiene otro fin ni otra ambición que consolidar la paz y la unión que hacen fuertes y felices á los pueblos. Lo comunico á V. E. para que no se dé interpretación torcida al asunto cuando llegue noticia á la Capital.—*Comandante General.*

De Guayaquil el 2 de Agosto de 1889, á las 12 38 p. m.

Señor Vicepresidente:—Mañana hay gran baile en los salones de la Gobernación en obsequio del Sr. Presidente.

Para el 10 de Agosto prepara el "Club de la Unión" un espléndido banquete en honor del mismo.

Leonidas Pallares.

IMPRENTA DEL GOBIERNO.